

La educación sexual colectiva en Estados Unidos

A. BAEN

PANORAMA CONFUSO (1)

En un trabajo publicado en la *Revista Nacional de Pedagogía*, en su último número 95, sobre la educación sexual colectiva, analicé algunas realizaciones europeas a este respecto. No faltaron quienes me reprocharan la grave omisión de un país como Estados Unidos, cuya importancia en este tema es conocida de todos.

Tal vez la complejidad del tema, la variedad de ideologías, la diversidad de métodos, la falta de uniformidad, al menos oficial, la inabarcable bibliografía sobre el tema, etc., me obligaron más de una vez a desistir de abordar este estudio.

La situación actual de la educación sexual en Estados Unidos significa algo más que simple falta de uniformidad; la definiría con una sola palabra: «caótica», tomada de una carta que me dirigía el doctor Curtis E. Arery, director de la E. C. Brown Trust Foundation y profesor de Educación de la Universidad de Oregón.

Lo primero que aparece en la educación colectiva es la falta de uniformidad en cuanto a su obligatoriedad. En unos Estados es obligatoria; en otros no se urge su práctica; alguno mantiene las prohibiciones al respecto. En Oregón es obligatoria (o aconsejada) desde 1945; en Michigan, desde 1949; permisiva en Illinois desde 1965, etc.

Mayor variedad, si cabe, es la que afecta a los contenidos de los programas en el modo práctico de abordarlos y en los objetivos que persiguen. En unos casos, se limita a una esporádica información de tipo

biológico; en otro, está estructurado un vasto plan que abarca desde el «kindergarten» hasta la «high school»; en otros centros hay cabida a una variedad de temas. Se emplean documentales, libros, folletos, cintas magnetofónicas, discos, etc. En muchos casos intervienen los padres; en otros, simplemente se les informa. En unas escuelas se reparte tal educación en grupos mixtos, en algunas hay separación de sexos, etc.

INVASION DE LO SEXUAL

El único denominador común es lo que pudiéramos calificar de «avalancha de lo sexual». El joven americano difícilmente se podrá librar de esta invasión informativa promovida por entidades educativas o con pretensiones menos loables. No será fácil abarcar la enorme bibliografía que cada año aparece sobre el tema: revistas, libros, artículos, conferencias, círculos de estudio, documentales, etc.

¿Por qué esta denodada campaña en torno a lo sexual?

Nos da la impresión de una toma de conciencia colectiva de unos hechos alarmantes a los que no habían prestado atención.

Times (24 de enero de 1964), en un artículo sobre la sexualidad y la moral en Estados Unidos, nos introduce en este ambiente de alarma ante una «civilización de la afirmación de lo sexual» (Leich). El panorama que nos presenta no es nada optimista: desplazamiento hacia una moral hedonista que, sin resolver nada, agrava la problemática del hombre actual.

Lo que más ha contribuido a esta toma de conciencia, creemos, ha sido lo que nos atreveríamos a calificar de «estadística sensacionalista». Sobre todo, centrada en la conducta sexual de la juventud. Desde Kinsey a nuestros días se han publicado muchas sobre el tema. Nuestros lectores pueden consultar la obra de Heinz Loduchowski, aunque no concuerden con su interpretación.

Nosotros vamos a limitarnos a dos artículos que nos situarán mejor en el ambiente de esta clase de estadísticas, destinadas a producir una alarma con su correspondiente reacción en el público.

Algunos datos ofrecidos por Ellen Ferber y Jeanette H. Sofokidis:

— Desde 1940, los matrimonios entre «teenagers» aumentaron en un 500 por 100.

(1) CURTIS E. AVERY: «Sex education through rose colored glasses», en *The family life coordinator*, volumen XIII, núm. 4, octubre 1964.

LODUCHOWSKI, H.: *La coeducación de los adolescentes y el problema de los «teenagers»*. Ed. Herder, 1963.

ELLEN FERBER y JEANETTE H. SOFOKIDIS: «Goodbye to the birds and the bees», en *American Education*, noviembre 1966.

RUTH y EDWARD BRECHER: «Every sixth teen-age girl in Connecticut», en *New York Times*, 1966.

LESTER A. KINKENDALL: «Sex concerns of adolescent boys», en *Marriage Hygiene*, mayo 1947, revisado en septiembre 1952.

FRED BROWN: «What american men want to know about sex», en *The Journal of Social Psychology* número 27, 1948.

KINSEY, C. A.: *Sexual behavior in the human male*. Ed. W. B. Saunders, 1949 (9.ª).

FRANK, J.: *The sexual revolution: New Attitudes on Freedom*, Nueva York, Ed. The Ethical Press, 1965.

EVELYN MILLAS DUVALL: «Sex and American Jouth», en *Listening*, invierno 1967.

- El número de nacimientos ilegítimos ascendió a un 23,4 por 1.000 mujeres en 1964 contra un 7,1 de 1940.
- Los ilegítimos entre muchachas de catorce a diecinueve años se han duplicado en el espacio de veinticinco años (1940: 7,4; en 1964, 16,5 por 1.000).
- La sífilis entre «teenagers» se duplicó, proporcionalmente, de 1956 a 1964.

Más significativo puede ser el estudio que hacen Ruth y Edward Brecher en Connecticut. Si las cosas continúan así, una de cada seis chicas que traspasa los trece años quedará embarazada fuera de matrimonio antes de llegar a los veinte. Claro, nos aclaran, que sin contar las que provocan el aborto, las que sólo tienen esposo nominalmente y las que salen a otros países por periodos definidos de tiempo.

Todas estas estadísticas alarmantes, de las que hemos sacado dos muestras, han creado una psicosis encaminada a intensificar, extender y hacer efectiva una educación sexual por todos los medios (que son muchos) de que disponen las entidades oficiales o particulares.

Tras estos hechos late una idea: este estado de cosas obedece a una ignorancia acerca de lo sexual. Así, no nos extraña que nos diga un doctor que el 65 por 100 de unos «teenagers» que han sido tratados por él tenían una idea muy confusa sobre esta enfermedad o que muchos embarazos de jóvenes obedece a falta de información sobre el recto empleo de anticonceptivos.

Fred Brown, en una encuesta a tropas americanas en Europa, constata la existencia de amplias zonas de ignorancia relacionadas con el sexo, provenientes de una omisión o mejor de una inadecuada formación en estos temas en los colegios y universidades americanas. Como resumen, propone una real información basada en hechos y sin contextos moralizantes.

En un estudio de Lester A. Kirkendall, indagando a través de un *test* las preocupaciones sexuales de los jóvenes de quince a veintitrés años, llega a la conclusión de que muchas de estas preocupaciones radican en una ignorancia o falta de información de los hechos. Afirma que el joven necesita una mayor y más amplia formación sexual.

Este optimismo esperanzador en una más extensa y completa formación sexual, como remedio a una situación y causa de esta invasión de lo sexual de que venimos hablando, no es aceptado por todos. Máxime cuando los términos de «educación sexual» tienen un significado restringido a lo puramente informativo, que es lo ordinario.

Curtis E. Avery analiza esta mentalidad con acierto. Para él la educación sexual ha pasado en Estados Unidos de una fase de lucha por imponerse a otra de autodefensa contra quienes pretenden supervalorizarla. ¿Cuál ha de ser el cometido de una educación sexual: ¿prevenir los efectos de una conducta o evitar esa misma conducta? Analiza varias soluciones: prevenir los efectos, prevenir las relaciones prematrimoniales. Tampoco acepta el método de la decisión personal, tras la exposición de hechos y sus consecuencias, porque es aceptar un comportamiento que no frena el temor a unas consecuencias hoy día fácilmente evitables. La educación debe llevar a tomar decisiones más que a hacer elecciones. La elección tiene por base una decisión, un juicio que no se forma por simple información. ¿Qué hacer para que los jóvenes tomen decisiones de carácter permanente? Dar a la educación sexual otro sentido más profundo y amplio que el que

tiene actualmente, trascendiendo la simple información.

Nos hemos situado ante un nuevo concepto de educación sexual que se van imponiendo y que analizaremos a continuación.

NUEVOS RUMBOS

Este autor, Curtis E. Avery, establece las tres etapas por las que atraviesa la educación sexual en Estados Unidos, tal como se refleja en la numerosa correspondencia recibida en la E. C. Brown Trust Foundation:

Antes del año 1950, etapa de lucha contra la oposición a una educación sexual en las escuelas («the crusading era»).

Del año 1950 al 60, tras comprobar los hechos de una creciente actividad sexual entre los jóvenes sobre todo, se pedía a la educación sexual un remedio preventivo de tales hechos. Una época de optimismo: «rose colored glasses era».

A partir de 1965 ha comenzado la tercera etapa, calificada con el extraño nombre de «the fourth "R" phase», haciendo referencia a las disciplinas que se imponen en la escuela: Reading, Riting, Rithmatic y Reproduction. Programación de la enseñanza sexual, ciclos de estudio, etc. Más bien estamos en una prolongación de la anterior, porque los educadores miran a la educación sexual como una panacea de todos los males.

Sin negar objetividad a esta visión, cabe señalar un cambio de rumbo en la educación sexual. Ya lo hacía notar Sidney P. Marland: una fuerza nueva aparece en 1960, con un espíritu de búsqueda, cambio, experimentación y crítica.

A mi modo de ver, este cambio se percibe con más fuerza en los dos últimos años. Nos parece descubrir una revisión y toma de conciencia más profunda, que trata de encauzar la educación sexual por caminos más auténticos. Señalamos las directrices, que a nuestro parecer, sigue la educación sexual en estos últimos años (2).

(2) MARY S. CALDERONE: «Sex and Social responsibility», en *Journal of Home Economics*, vol. LVII, núm. 7, septiembre 1965.

— «Sex, Religion and Mental Health», en *Journal of Religion and Health*, julio 1967.

— «Planning for sex education a Community-wide responsibility», en *NEA Journal*, vol. LVI, núm. 1, enero 1967.

— «Sex and the Adolescent», en *Clinical Pediatrics*, volumen V, núm. 3, marzo 1966.

— «Sex education in medical education», en *Marquette Medical Review*, vol XXXII, núm. 3, 1966.

— «Sex and the teenager and the physician», en *Year Book of Obstetrics & Gynecology*, 1965-1966.

— y FRANCES BREED: «Community responsibility for sex education», en *Siecus newsletter*, vol. III, núm. 1, primavera 1967.

WARDELL B. POMEROY y CORNELIA V. CHRISTENSON: «Characteristics of male and female sexual responses», en *Siecus, Discussion Guide* núm. 4.

JOHN H. GAGNON: «Sexuality and sexual Learning in the Child», en *Psychiatry*, vol. XXVIII, núm. 3, agosto 1965.

THOMAS E. SHAFFER: «The Role of the School and the Community in Sex Education and Related Problems», en *JAMA*, vol. CXCIV, núm. 8, febrero 1966.

LESTER A. KIRKENDALL y DERYCK CALDERWOOD: «Sex Education, 1966 Version», en *Illinois Education*, volumen XXIX, núm. 2, octubre 1966.

— «Sex Education», en *Siecus, Discussion Guide* número 1, octubre 1965.

P. JOHN L. THOMAS: «Sexuality and the total personality», en *Siecus newsletter*, vol. I, núm. 3, otoño 1965.

ESTHER D. SCHULZ y SALLY R. WILLIAMS: «A Classroom

1. Integración

A pesar de lo mucho que se habla y escribe sobre sexualidad ésta es ignorada o conocida superficialmente por el público americano. Lo ordinario es identificar sexualidad con genitalidad o con comportamiento sexual. Por ello, la educación sexual, para muchos, es sinónimo de información biológica. Se ha realizado su estudio en una sola dirección.

Una campaña contra esta parcial y simplista concepción de lo sexual se observa en muchos autores, reiteradamente expresada por algunos.

La sexualidad, en sentido profundo, connota la totalidad del ser humano: es una parte de su personalidad. De algún modo esta misma personalidad condiciona la sexualidad del hombre. No es posible emplear la sexualidad «responsable y creadoramente» mientras la personalidad no adquiera su madurez y equilibrio.

Por ello, la educación de la sexualidad viene a ser tan amplia que coincide con la «educación humana». Considerarla aparte, tanto en su estudio como en su educación, es un error.

La programación de una tal formación debe hacer referencia a la totalidad del ser en sus aspectos biológicos, sociales, de salud física y mental, ajuste personal, actitudes, creación de valores, su peculiaridad aceptada de miembro de un determinado sexo, etc. La misma consideración debe obligar a todas las disciplinas a no considerarla ajena a su cometido.

2. Valor positivo

A la consideración de la sexualidad como algo negativo, rechazable o temible, sucede una concepción positiva de todo lo sexual. Calificarla de «entidad sana» se convierte en slogan de algunos autores.

Es un elemento importante de interacción humana, tanto con individuos del mismo sexo como del sexo contrario.

Más que controlarla, lo que se necesita es aceptarla y hacerla creadora.

3. ¿A quiénes corresponde este cometido?

Una concepción de la sexualidad en profundidad y extensión, como acabamos de ver, exige una educación mucho más amplia.

La familia juega un papel importantísimo en la educación sexual del hijo, no tanto por la información que da cuanto por lo que es, en cuyo seno la personalidad del hijo y su sexualidad se estructura y condiciona por una interacción vital, ósmica. De ahí la importancia tanto de la personalidad de los padres y su actitud hacia el sexo como del desempeño de sus respectivos

approach to understanding human sexuality», en *Siecus newsletter*, vol III, núm. 2, verano 1967.

WALLACE C. FULTON: «Why the need for a sex information and education council of the United States as a new, separate organization», en *Siecus newsletter*, volumen I, núm. 1, febrero 1965.

GEORGE PACKER BERRY: «The Siecus purpose», en *Siecus newsletter*, vol. II, núm. 4, febrero 1967.

Trabajos proporcionados amablemente por Mary S. Calderone, director ejecutivo de *Siecus*.

CURTIS E. AVERY: «Inside family life education», en *The Family life coordinator*, vol. XI, núm. 2, abril 1962.

— «Some thoughts on the fourth 'R'», en *The Family life coordinator*, abril 1966.

— y MARGIE R. LEE: «Family life education: its philosophy and purpose», en *The Family life coordinator*, volumen XIII, núm. 2, abril 1964.

Enviadas por su mismo autor, a quien agradecemos.

roles de hombre y mujer. La preparación de los padres es una meta frecuentemente señalada, porque su influencia, positiva o negativa, es inevitable y previa a toda labor escolar.

La escuela también adquiere su importancia en un plano inferior, dada la falta de preparación de los padres o por las trabas emocionales, inhibiciones o temores que dificultan el diálogo de los padres con los hijos en estos temas. Aunque la labor de los padres respecto a sus hijos se llevara a cabo en la familia, la situación de independencia y distanciamiento del adolescente de sus padres y la necesidad que tiene de interiorizar sus conocimientos, a través de la discusión con los compañeros, justifican la necesidad de la intervención de la escuela. Sobre estos puntos insiste con acierto Kirkendall y ofrece ideas que debían tener en cuenta los enemigos de la educación colectiva.

Por otra parte, se insiste sobre la necesidad de elaborar conjuntamente con los padres los programas escolares o tenerlos al corriente del desarrollo de los mismos en las escuelas.

Aparte la familia y la escuela, la educación sexual es obra comunitaria, como nos lo recuerdan constantemente Mary S. Calderone y T. E. Shaffer, entre otros. Los organismos religiosos, las entidades estatales y particulares deben trabajar unidos a los padres y a la escuela para llevar a cabo objetivos y programas conjuntos.

4. Programación

Sería de poco interés para nosotros estudiar algunos modelos de programas, tema sobre el que no se da uniformidad. Sin embargo, podemos apreciar puntos coincidentes: amplitud de temarios, desarrollo progresivo, integración en otras disciplinas y clima de diálogo en su exposición.

MEDIOS AUXILIARES

Documentales

Entre los instrumentos de que disponen los maestros para su cometido, aparte los libros, nos ha llamado la atención el número y variedad de documentales. Nos fijaremos un poco más en aquellos sobre los que podemos emitir un juicio porque disponemos de sus textos íntegros. Los demás, los citaremos de paso.

Human Growth es el pionero de los documentales destinados a la educación sexual, de gran influencia desde su aparición el año 1947. Posteriormente, 1962, se reeditó con grandes cambios. Su autor, doctor Lester F. Beck y el contenido de este documental es conocido por el público español (3).

Aunque destinado a escolares comprendidos entre el 6.º y 9.º grados y para clases mixtas, se emplea también con grupos de adultos.

Ya la primera secuencia trata de establecer un nexo entre la escuela y el hogar en el tema que va a tratar. Tras unas escenas familiares, nos lleva al ambiente escolar donde desarrolla las ideas base del film: diferenciación de sexos, glándulas que dirigen el desarrollo y demás conceptos fundamentales: fertilización, gestación y nacimiento.

Finaliza con una rápida sucesión de preguntas de los alumnos, que no reciben contestación, preparando así el ambiente a una animada discusión dirigida por el maestro.

(3) Su libro, del mismo título, se tradujo al español por Paidós, 1966, un tanto transformado: *Educación sexual para preadolescentes*. Sigue la misma línea del film, pero con comentarios más amplios.

Es importante seguir la metodología exigida: preparación amplia y remota, previa a su proyección, y discusión posterior, que debe prolongarse en otras actividades escolares relacionadas con el film.

El documental está logrado, dentro de un plano naturalista, ajeno a toda consideración ética, social o psicológica, que, por otra parte, tampoco descarta. Como indica su autor en el libro citado: «Estos otros aspectos pueden ser comentados en el hogar, la escuela y con las personas encargadas de la instrucción religiosa.»

El mismo autor nos ofrece, en 1950, *Human and Animal Beginnings* destinado a primaria. La reedición de 1964 lo transforma casi por completo.

Trata de mostrar que el niño es un ser indefenso, que requiere los cuidados maternos en mayor medida que los animales que nos son más conocidos. Desde que comienza la fecundación y durante su crecimiento requiere una especial atención de padres y familiares.

La metodología es similar en todos, si exceptuamos los dibujos previos en que el niño expresa cómo era antes de nacer. El material recogido, que, por otra parte, refleja importantes cambios de mentalidad, dará lugar a la creación de otro film.

Posteriormente, en 1956, aparece *Human Heredity*, destinado a grados superiores. Presenta las leyes de la herencia, la determinación del sexo y la importancia del ambiente en los comportamientos y actitudes masculinas y femeninas.

Early Marriage cierra este ciclo de documentales patrocinados o directamente producidos por E. C. Brown Trust Foundation. Es de 1961 y está destinado a las «high schools» y adultos. El tema trata de los matrimonios precoces. En la secuencia séptima se plantea el problema central del film: necesidad de madurez, sentido de responsabilidad y criterio que deben determinar el momento oportuno del matrimonio.

Un conjunto de títulos y temas, producidos por distintas entidades, completan el cuadro de documentales de que puede disponer el maestro.

«About sex education», preguntas dirigidas a Mary S. Calderone sobre el tema. «Phyllis and Terry», historia de dos chicas negras que habitan un barrio bajo. «Wold of a girl», explicación del ciclo menstrual. «Boy to man» y «Girl to woman», cambios acaecidos en la adolescencia de chicos y chicas, respectivamente. «The liverwort: alternation of generations», reproducción sexual y asexual. «Ovulation and egg transport in the rat», sobre el proceso de ovulación. «Nature and development of affection», efectos de la privación materna en la vida sexual adulta de los monos. «Planning a program of sex education», charlas, preguntas y

respuestas en la conferencia anual de NAIS (National Association of Independent Schools). «How babies are made», copia en español de tema indicado por el título.

Discos y cintas magnetofónicas

Sin prejuiciar de la conveniencia o inconveniencia de estos medios de información, los reseñamos con máxima brevedad.

Conocemos el disco «Explaining sex to your little boy — Explaining sex to your little girl», con el tema de la reproducción (una cara para los padres y otra para los hijos).

El empleo de cintas es otra modalidad semejante. Sobre el comportamiento prematrimonial, «Premarital sex behavior» o sobre temas específicos: «Sex ethics, sex acts and human need». Para clases mixtas, «Worth waiting for...», con una parte para chicas: («About men»), y otra para chicos: («About girls»), explicándoles las características del sexo opuesto, etc.

Incluso el tema del sexo pasó al teatro con la misma finalidad educativa en la obra de Robert Anderson: «You know I can't hear you when the water's running».

CONCLUSION

Ante la dificultad de una visión panorámica, nos limitamos a estudiar el tema a través de dos instituciones significativas. La E. C. Brown Trust Foundation, que viene trabajando desde 1939 en la educación familiar y sexual.

La otra entidad, SIECUS (Sex Information and education council of the U. S.) que aparece en 1964 y pronto adquiere una gran importancia en Estados Unidos.

Un mérito de SIECUS, nos dice George Packer Berry, ha sido que la palabra sexualidad adquiriera para el público un sentido más amplio y profundo. Esta amplitud se refleja en la diversidad de campos y mentalidades correspondientes a su cuadro directivo: médicos, sociólogos, educadores, consejeros matrimoniales, clérigos, etc. «Un modelo de ecuménico profesionalismo», como bien expresaba su actual director, Mary S. Calderone.

Conscientes de nuestras limitaciones, nos resistimos a juzgar, desde nuestra mentalidad, esta que hemos llamado nueva concepción de la sexualidad, aunque para muchos no sea tal. Personalmente, considero esperanzador este nuevo enfoque, dejando que el tiempo diga la última palabra.